



*México en 1856 y 1857.  
Gobierno del General  
Comonfort*

*Autor: Anselmo de la Portilla*

REPUBLICA LIBERAL

Obras Fundamentales



NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA





*México en 1856 y 1857.*  
*Gobierno del General*  
*Comonfort*

*Autor: Anselmo de la Portilla*

REPUBLICA LIBERAL

— Obras Fundamentales —





INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS  
HISTORICOS DE LA REVOLUCION  
MEXICANA



GOBIERNO DEL ESTADO DE PUEBLA

Esta Colección fue coordinada y realizada por el Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, órgano consultivo de la Secretaría de Gobernación, cuyo titular es el C. Lic. *Manuel Bartlett Díaz*.

Coordinación General

Lic. Juan Rebolledo Gout

Vocal Ejecutivo

Dirección de Investigación

Mtro. José Luis Barros H.

Dirección de Difusión y Divulgación

Lic. Carlos León y Ramírez

Diseño

Alvaro A. Vargas y José Luis Tello

Cuidado de la edición

Silvia A. Peláez

Derechos reservados © 1987 por  
Instituto Nacional de Estudios Históricos  
de la Revolución Mexicana  
Donceles N° 39  
C.P. 06010 Delegación Cuauhtémoc  
México, D.F.  
ISBN-968-805-421-6



P786m

RJ-2

RM-1826

1. México - Historia -

2. Comonfort, Ignacio  
1812-1863

**L**os grandes momentos que han sintetizado la lucha perenne de los mexicanos fijan los compromisos fundamentales que hoy nos constituyen como nación: la defensa irrestricta de la soberanía e independencia nacionales; la más extensa de las libertades individuales compatible con la libertad de los demás; el reconocimiento de que el valor y la eficacia en el uso de las libertades dependen de un equilibrado y justo acceso al bienestar material; la fe en que sólo la más amplia participación en la toma de decisiones públicas y en su ejercicio legitima la existencia del poder político; la búsqueda del progreso y el desarrollo condicionados por los principios de la justicia social; la primacía del estado de derecho.

Independencia, Reforma y Revolución son tres de esos momentos en que observamos la adhesión lúcida y explícita de las principales fuerzas sociales a los postulados fundadores de nuestra nacionalidad. Equivocar su papel protagónico en el desarrollo histórico de México es fracasar en el entendimiento de nuestra realidad e invitar al desastre en la acción política de nuestro futuro.

Rescatar la documentación y el testimonio de cada uno de estos grandes momentos históricos y darles difusión fortalece las bases de nuestro nacionalismo, revela la riqueza de un esfuerzo colectivo que aún hoy nos define y, como lo expresara el Presidente Miguel de la Madrid, entraña el cumplimiento de un deber de memoria histórica para honrar a los mexicanos de ayer y ser dignos ante los mexicanos de mañana.

El Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana ha editado y difundido investigaciones, relatos, biografías, memorias y estudios especializados acerca de la lucha independentista. Ello es pertinente para rastrear algunas raíces profundas del gran movimiento revolucionario de 1910, así como para alcanzar una más cabal comprensión del progreso histórico de México.

En 1985, el Instituto editó las colecciones intituladas "Obras Fundamentales de la Independencia" y "Obras Fundamentales de la Revolución", que suman setenta volúmenes. Hoy, con el afán

de integrar un conjunto de algunas de las obras más significativas de nuestra historia, se presenta la colección "Obras Fundamentales de la República Liberal". Estas obras narran o testimonian el difícil proceso de construcción del Estado mexicano, los experimentos políticos fallidos y la cruenta historia de las invasiones e intervenciones extranjeras. Así pues, no deberá sorprender al lector que en esta colección figuren textos polémicos sobre los años inmediatos a la consumación de la Independencia o acerca de personajes tan controvertidos como Antonio López de Santa Anna. Ello es indicativo del largo esfuerzo liberal por hacer valer su visión progresista de la organización nacional.

Con estas "Obras Fundamentales de la República Liberal" concluimos el propósito que nos habíamos impuesto durante el año de 1985: ofrecer al lector mexicano, especialmente al joven, un acopio de libros que documente su interés histórico y fundamente su compromiso político. A lo largo de este esfuerzo editorial nos ha asistido la convicción de que en el conocimiento de nuestra historia germina un México más enterado, más decidido, más visionario.

DR. JUAN REBOLLEDO GOUT

VOCAL EJECUTIVO DEL  
INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS  
HISTORICOS DE LA REVOLUCION MEXICANA.

## PROLOGO

**L**a etapa crucial de nuestro país correspondiente a la formulación de la Constitución liberal de 1856-57 y a los meses en que, ya promulgado el código fundamental, se registraron fuertes turbulencias, tuvo en don Anselmo de la Portilla un analista de primera calidad, observador directo de los sucesos y buen intérprete, en lo general, de aquellos días decisivos. *Méjico en 1856-1857. Gobierno del general Comonfort*, salido de su pluma, es un trabajo singular y de obligada consulta para los estudiosos de aquella etapa crítica. Hay magníficos trabajos sobre el Constituyente, como son la crónica y la historia escritas por ese portento de periodismo y político que fue don Francisco Zarco. Pero la obra de De la Portilla tiene la virtud, aunque en varias partes recargue su admiración hacia Comonfort, de aludir no sólo a ciertos trabajos de la asamblea legislativa liberal, sino de describir, entrelazados a la magna tarea de los demócratas triunfantes, las contingencias del gobierno de don Ignacio Comonfort, desde el día en que asumió el poder, una vez aprobada la nueva Constitución, hasta sus vacilaciones finales, preludio del golpe de Estado con que el militar *poblano manchó para siempre su memoria.*

El autor tuvo la ventaja, al redactar esta obra, de haber historiado también la Revolución de Ayutla, aunque en forma anónima, trabajo que le permitió entender mejor las condiciones en que se convoca el Constituyente, cómo se desarrollan sus trabajos, la injerencia que tuvo en ellos Comonfort al través de sus Ministros, sobre todo don José María Lafragua, la tenaz oposición de las viejas clases para impedir su vigencia e incluso los levantamientos armados de Puebla, promovidos por el clero local, y cuyo aplastamiento hizo pensar al partido liberal que tenía en don Ignacio a un defensor resuelto y convencido. Los hechos pronto demostraron, por fortuna, que las cosas no saldrían como se pensaba. Hombre sin el carácter de Juárez, el general Comonfort arrió su bandera cuando advirtió, o pensó, que no se podía gobernar con la Constitución recién promulgada. Por cierto que los editores Villanueva y Villageliú pu-

blicaron una voluminosa obra, *El libro de las protestas*, en el que constan, por millares, las impugnaciones y la resistencia de miles de católicos al juramento del código liberal. Y eso que el incendio conservador apenas empezaba.

Sea lo que fuere, el presente libro tiene un invaluable valor historiográfico sobre aquella etapa decisiva en la que se abrían a México dos caminos: la conservación de los viejos privilegios o la renovación nacional que sustrajera a México de su estado todavía colonial.

De la Portilla, sin ser un escritor profesional, supo dar forma a sus ideas y dejar cuando menos el esquema que otros autores, situados en diversa perspectiva, utilizaron para historiar lo ocurrido en los años 56 y 57. Pensamos que trabajos como *La Década Nacional*, de Galindo y Galindo, hubiesen sido imposibles sin el libro que ahora se presenta. Y el mérito de éste, en buena parte, radica en que su autor fue un extranjero. De la Portilla nació en 1816 en un pueblo de la provincia de Santander, España, y vino muy joven a México para dedicarse a menesteres comerciales. Sin duda que traía inquietudes literarias, y éstas fecundaron al ponerse en contacto con la apasionante y cruda realidad mexicana, que él supo entender con desinterés, porque nada hay que haga sospechar, fundadamente, otro factor que no fuese su vivo interés por Comonfort como turbio carburante de su trabajo. Como buen católico y conservador, colaboró en publicaciones mexicanas como *El eco del comercio*, *El Universal*, *El Católico* y *El Despertador Literario*. Sus trabajos fueron esencialmente literarios y doctrinarios. Debe subrayarse su colaboración en el Diccionario Universal de Historia y Geografía de Andrade, la monumental obra que coordinó el sabio mexicano don Manuel Orozco y Berra. De la Portilla incursionó también en el género novelístico, en el que no conquistó precisamente laureles, pero que demostró su perseverante vocación literaria.

Editado su libro en Nueva York, en 1858, fecha en que Comonfort residía como exiliado en esa ciudad, es posible que hayan tenido conversaciones que sirvieron sin duda al autor para ampliar y precisar sus juicios.

De la Portilla regresó a México cuando el puerto de Veracruz se encontraba bloqueado por las naves de Inglaterra, Francia y España, primer acto de la intervención europea, en 1861. El escritor, desde que desembarcó en playas mexicanas, hizo lo que personalmente le fue posible para disuadir a los jefes españoles que se retiraran. Eran los días en que don Manuel Doblado, emisario de Juárez, negociaba un arreglo con las tres potencias, negociación que culminó con el retiro de las escuadras de España e Inglaterra. El general Prim, que comandaba la española, tuvo un comportamiento prudente y justo que sustrajo de la agresión a su país. De todos modos debe registrarse el acto positivo del escritor, quien ya en la ciudad de México se preocupó, al través de varias publicaciones, por estrechar las relaciones de nuestro país con el suyo de origen.

Bajo el Imperio de Maximiliano dirigió el *Diario del Imperio*, pero las autoridades mexicanas tomaron seguramente aquella aportación como de orden estrictamente profesional, ya que el autor permaneció en México sin ser objeto de represalia.

Murió en Washington, en marzo de 1870. El diputado Joaquín Alcalde propuso en la Cámara que De la Portilla fuese recordado como un hombre que había hecho bien a México.

VICENTE FUENTES DIAZ.

